

Velarde, latinidad y universalidad

Por Sebastián SALAZAR BONDY

6-12-60

Cada cierto tiempo Héctor Velarde reúne una veintena de sus artículos periodísticos y da a la imprenta con ellos un nuevo libro. Sin embargo, para quien no sepa que dicho libro es una colección de notas diversas, algunas ocasionales, otras surgidas de cierta precisa reflexión, todas generalmente vivaces y, de acuerdo al más contemporáneo sentido del vocablo, comprometidas, la impresión será de que se trata de un conjunto estructurado de antemano, "proyectado", digamos, ya que se trata de un arquitecto, previamente. Este resultado no es casual. "Vuelo entre Cornisas" — que acaba de editar Acción Latina — es, como "La Pirámide Invertida" (Losada, 1958), y otros títulos inmediatamente anteriores, un libro de humor y, al mismo tiempo, un juicio sobre el mundo.

Admiro en Héctor Velarde precisamente esto: su ironía, de fina calidad, se desliza por entre el cauce de ciertas ideas centrales acerca del hombre, de la vida, del destino. Es un satírico que propone una moral, que tras el dulce sabor de la risa pone, como quería en la aurora del idioma don Juan Manuel, la medicina. Humorismo de prosapia latina ("castigat ridendo mores") que resulta doblemente significativo en una publicación que auspicia la entidad consagrada a rescatar y salvaguardar la heredad cultural romana que, venciendo edades y distancias, nos llega a las naciones de esta América.

Arquitecto e historiador del arte, Héctor Velarde escoge los temas de su especialidad, trazando un hilo conductor entre la arquitectura renacentista de la asombrosa Italia histórica y la lujosa ventana arequipeña coronada de glorias barrocas, entre las torres inglesas que mediante un lenguaje clasicista simulan la agudez oracional del gótico y las audacias de Auguste Perret o Le Corbusier, y ello sin plantear ningún fatigoso raciocinio de ensayista, sino merced a la secuencia de los capítulos del libro, que emplean el diálogo para animarse de interés. Este método, de otra parte, no se manifiesta como forzado o libresco. Nos parece estar oyendo al autor, tan buen conversador como sus personajes, ya la columnita del cementerio alemán que cuenta la historia inmemorial de su familia arquitectónica, ya el burgués de Burdeos — Monsieur Truchot, comerciante en vinos y licores — que defiende la abstracción pictórica como el ejercicio escolar de una previsible vuelta a la figuración. Estilo coloquial. Es decir, estilo libre y amistoso.

Los editores merecen un comentario: está bien que elijan este volumen, que combina tan hábilmente la tesis y la literatura, para iniciar su actividad en pro de la difusión de ciertos valores que la época opaca, confunde o soslaya. Elogio del espíritu, en el fondo "Vuelo entre Cornisas" es una defensa de la cultura, no únicamente en su parcialidad latina (que, exagerada, puede conducir a un magnificado regionalismo) sino en su universalidad. Universalidad, subrayemos, y no cosmopolitismo. O sea, intensidad y no superficial regocijo de no ser de ninguna parte.